

Presentación

Qué extraño tiempo ha tocado a mi puerta; me conduce por ciegos pasajes con su lenguaje absurdo, y, seguro que la tierra está cerca, me hace girar alrededor del sol. Y desde el fondo, detrás de un armario de antiguas provisiones más o menos maduras extrae los climas gaseosos, los adornos húmedos que dan color al árbol de la vida. Oh tiempo, quizá iremos a lo esencial por debilidad, por audacia o por pura lascivia.

Esta es mi más ardiente esperanza.

Esdras Parra (1939-2004), *Antigüedad del Frío*. Mérida: Dirección de Literatura del CONAC / EDICIONES MUCUGLIFO, 2000, pág. 28.

Con toda seguridad Esdras Parra, con ese poema en prosa escogido para abrir esta ‘Presentación’ a la sexta entrega del **anuario GRHIAL**. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. *Revista Electrónica*, aludía al suyo; pero nos dio las palabras para referirnos también al nuestro, igualmente “...extraño...” y, asimismo, dotados de un “...lenguaje absurdo...” O, quizás, el suyo y el nuestro es el mismo “...extraño tiempo...” Tan extraño que, como ella lo dijo; sin embargo, “...por debilidad, por audacia o por pura lascivia”, nos podría llevar a “...lo esencial...”

Lo decimos porque los días que corren en el mundo, el país, la ciudad y el ambiente universitario en el que ejercemos nuestra cotidianidad nos confunden, extravían y —a ratos— nos empujan a los “...ciegos pasajes...” del escepticismo y el desánimo; pero a la vez, en ese mismo confuso contexto que desafía nuestras sensibilidades y raciocinios, insurgen frente a nosotros; no precisamente de “...un armario de antiguas provisiones...” los “...adornos húmedos que dan color al árbol de la vida...” Prueba de esto último son los abundantes contenidos de este sexto número de la revista, ardidos de pasión por el conocimiento, conducidos por una serena acuciosidad metodológica y rebosantes de la pluralidad conceptual y temática que le dan —para

no repetir la palabra “...color...” del verso de Parra— matices al árbol también frondoso del saber académico.

Sin duda seguimos viviendo “...extraños tiempos...” porque los autores de los artículos provienen, por decir lo menos, de tres generaciones de universitarios, unos jubilados, otros activos en su desempeño laboral en la Universidad de Los Andes (Mérida) y la Universidad Central de Venezuela (Caracas), formadores de varias generaciones de estudiantes aquellos y éstos. Otros más, recientemente egresados de sus aulas, quienes —en una *novedad* merecedora de todo elogio— escriben en la compañía de sus profesores. De esos egresados —recientes o lejanos— debemos mencionar también que continúan ejerciendo, a través de la investigación y de forma independiente o relacionados con otras instituciones, la *pasión de comprender* invocada por Marc Bloch.

Quince trabajos de dieciocho autores (4 lo fueron en co-autoría y en uno de los casos se repite la misma co-autora), resultantes de una decidida vocación por la investigación y la reflexión —sin duda fruto de las semillas, que siempre germinan cuando el terreno es fértil y se lo atiende adecuadamente, sembradas en tiempos de Universidad— a la vez que permitieron darle la suficiente consistencia al número seis del **anuario GRHIAL**, hizo igualmente posible ensayar por vez primera en él, el proyecto de darle una organización triplete a los artículos.

Con ese propósito, a los trabajos consignados en nuestra revista para su evaluación cuyo principal sustento lo constituye la reflexión, apoyada en razonamientos expuestos sistemáticamente y próximos al género ensayístico, a la vez que fundamentados en autores y obras que han estudiado problemas similares, afines o —incluso— los mismos, los hemos agrupado en el apartado *Estudios* de los artículos. En esta su ocasión inaugural, lo conforman cinco de ellos.

Los que igualmente son sometidos al arbitraje interno y externo de la revista y su contenido es afín con otros, bien porque se corresponden con el llamado hecho por sus editores para estudiar y

debatir sobre un tema específico, como ha sido el caso reciente del Nº. 5 de ella, correspondiente al 2011, cuando su Coordinadora —Marisol García Romero— invitó a los investigadores a analizar *las bibliotecas y las prácticas lectoras*, o también porque pueden provenir de su exposición en un mismo evento (Congreso, Simposio, Coloquio, Jornada, Seminario, Foro...) o asimismo porque la afinidad se produjo por mera coincidencia, a la manera que lo hacen varias revistas consultadas, algunas de las cuales también recurren a la voz *Dossier*, preferimos acoger el precedente de la aludida quinta presentación de nuestra publicación electrónica y los congregamos en la sección *Artículos Monográficos*. Tres son los que, en esta ocasión, se ajustaron a esa condición.

Considerando que lo de *monográfico*, por los usos que se le ha dado, vendría significando por una parte “Uno”, “Único” y por otra “Escrito”, “Tratado”, “Descripción” y, por derivación de su combinación, *uniformidad de contenido y exposición*, para los artículos que recibimos y que se caracterizan por la condición opuesta a los *monográficos*, es decir, por ser *diversos* entre sí en sus *temas y tratamientos metódicos*, acordamos en principio, porque algunos de los significados de *hetero* eran “Otro”, “Desigual” y también “Diferente”, ubicarlos en el apartado de *Artículos Heterográficos*...

Pero nos encontramos con que ninguna de las revistas revisadas utilizaban esta combinación de palabras de origen griego; sino las de “Varia” o más simplemente “Artículos” para hilvanar en un mismo conjunto los de fondo temático *heterogéneo* (compuesto de partes diversas). Indagamos y debatimos al respecto en más de una sesión, pues nos encontramos con que Miguel de Unamuno y Jugo (*La Raza y la Lengua*) recurrió a aquellas voces mancomunadas para referirse al “...movimiento nacionalista...” de España en 1936, al cual tipificó como “...litúrgico, folklórico, deportivo y *heterográfico*...” procurando ser más específico al respecto, él señaló: “He escrito ‘heterográfico’ y voy a explicarlo. Lo que heterodoxia a ortodoxia es heterografía a ortografía.” Igualmente se encontró que el estudioso español Mauricio Pérez González también la

empleó (“El latín medieval diplomático”) para explicar que durante la Edad Media, debido a que “...la escritura no estaba sistematizada, sino en período de sistematización...” entonces “...no había sentido de la ortografía ni de la heterografía...” Asimismo que como tal, en el campo de la Lingüística, se designan los casos en los que un fonema, o secuencia de ellos, se pueden escribir de manera diferente, con los ejemplos de *coger* que también admite la grafía *cojer*, *gato* que puede ser lo mismo un animal que una herramienta mecánica y hasta una persona a la que por ciertos rasgos físicos o conductuales se la conoce familiar, vecinal o gremialmente como tal e incluso aquellas palabras que, escritas de idéntica manera, tienen sentido distinto en España y los países hispanohablantes. Todavía más: nos topamos con que se la ha asociada a los estudios de *epigrafía contemporánea*, esto es al de los *grafitis* a través de los que, con símbolos distintos se puede aludir a los mismos significados e incluso generar, mediante su codificación, una especie de *iconografía urbana delincuencia* en las que unos advierten a otros, mediante signos (en una suerte de *jerga gráfica*), los riesgos o facilidades que presentan determinadas residencias: “¬” = *caritativa*, “Δ” = *robada*, “α” = *policía*, por ejemplo. Y aún más, recientemente se ha aludido a esa palabra para designar las desviaciones intencionales de la norma ortográfica y a la técnica de deconstrucción de la práctica que denota una oposición a aceptar la significación en un solo sentido. En sentido general, con tales *usos* de *heterografía*, inferimos que con ella se puede aludir a que *lo escrito* no se reduce a los *símbolos alfabéticos* ni a la *piedra*, la *arcilla*, el *papel* o la *pantalla* como sus exclusivos receptores-portadores.

Resumiendo: por extensión no hay causas ni motivos explícitos que no nos permitan englobar a los trabajos cuyos objetos, métodos, exposiciones y resultados, si bien enmarcados en los procedimientos académico-científicos formales, son diferentes entre sí, entre los *Artículos Heterográficos*. Siete podrán ser encontrados en tal apartado.

Ellos son: “Las bibliotecas digitales y la difusión del conocimiento académico” por Ender Andrade, cuyo trabajo —por una involuntaria

equivocación nuestra y aún cuando ya contaba con la aprobación correspondiente de los árbitros interno y externo a cuyos criterios fue sometido— dejó de aparecer en la entrega anterior de esta revista. Lo sigue la contextualización geohistórica que hace Johnny Barrios, en ese mismo siglo XIX en los años posteriores al logro de la independencia por los venezolanos, de los trabajos de Agustín Codazzi: “La obra geográfica de Agustín Codazzi y el *rompecabezas nacional* (1830-1850)”. A continuación están la detallada prosecución que hicieron los jóvenes historiadores Norbert Molina Medina y Juan José Duarte Peña acerca de “Las relaciones diplomáticas Venezuela - África (1979-1999)” y el interesante estudio suscrito por Jazmín Duque y Luz Varela Manrique sobre “La profesión académica en Venezuela. Una exploración desde la historia de vida del Profesor Adelis León Guevara”. Otros dos trabajos en coautoría, de corte histórico-historiográfico en este caso, se incluyen también aquí: uno con las firmas de Robinzon Meza y Francisco Soto Oraa (“La familia Picón: objeto y sujeto de la historia de Mérida, 1810-1958”) y el otro con las de Luz Coromoto Varela M. y Abbys Piedra Dávila (“Las historias de vida y la ‘Nueva’ Nueva Historia: acerca del sujeto en la historiografía contemporánea, siglos XIX al XXI”). El artículo que da culminación a la sección de los *heterográficos* es el resultado de una interesante investigación sobre la relación de música y masonería en la Caracas decimonónica, el mismo es de la autoría de Juan de Dios López Maya, quien le puso por título: “*Esperanza* Nº 7 1854-1869, quince años en la vida musical de una logia caraqueña”.

El apartado correspondiente a los *Artículos monográficos* incluye tres, todos vinculados —en términos generales— con la tradición arquitectónica venezolana andina de la tapia, por parte de tres autores con profesiones distintas: Licenciado en Letras en la especialidad de Historia del Arte, Antropólogo y Arquitecta. El primero de los tres, escrito por Chemané Arias Rodolfi, se titula “La tapia como técnica constructiva actual en las parroquias de Chacantá y El Molino. Estado Mérida- Venezuela”, el segundo —de la autoría de José Antonio

Gil Daza— está titulado como “La tecnología constructiva de tapia: tradición arquitectónica e identidad cultural de los Pueblos del Sur del Estado Mérida, Venezuela” y el tercero, de Mary Romero Cadenas: “Mucuposadas: ¿rehabilitación de la arquitectura tradicional? Un caso de estudio en el Páramo y los Pueblos del Sur, estado Mérida – Venezuela (1997-2011)”.

El tercer apartado del conjunto de los señalados quince artículos, bajo el subtítulo de *Estudios*, agrupó a cinco de ellos: el primero lo fue la exploración jurídica y socio-cultural que hace el historiador, educador y abogado Emad Aboasi El Nimer de un caso ocurrido en la población de El Tocuyo, ya entrada la segunda mitad del siglo XIX, y que título “Lo que la suegra desvía, la vara de la justicia endereza... (Un caso de pasión doméstica en El Tocuyo, 1858)”. Éste es proseguido por el de Carmen Mireya Vielma Puentes, quien escribió “De la opresión a la consolidación de un pensamiento político *antiapartheid* en Sudáfrica”. Ramón Antonio Rivas Aguilar lo hizo con “Caracciolo Parra Pérez: Estado, petróleo, valorización del bolívar y desarrollo económico, 1936-1941”, Belford Andrés Moré Torres con “Investigación, verdad y poder”, derivado de una disertación hecha ante los estudiantes de la Escuela de Letras de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes, en ocasión de las *Jornadas Estudiantiles de Investigación Literaria de la Escuela de Letras*, que se desarrollaron en el año de 2010 y Jo-ann Peña A. tituló su reflexión, con la que se cierra ese quinteto de trabajos, como “Entropía e historia (Un acercamiento desde la teoría general de sistemas)”.

Viene después la sección testimonios, constituida por una rigurosa indagación en la documentación hemerográfica de la prensa venezolana, respecto de las *huellas* registradas por los periódicos caraqueños acerca de la *Misión* venezolana que visitó el Medio Oriente en el año de 1949, la cual es considerada por los investigadores Rossana Hernández y Ramón Rivas Aguilar como determinante para la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en 1960. Por ello titularon sus

resultados como “Manuel Rafael Egaña, Juan Pablo Pérez Alfonso, Rómulo Betancourt y la Misión de Venezuela al Medio oriente (1949): su importancia histórica en la fundación de la OPEP (14 de septiembre de 1960) a través de la prensa nacional venezolana”.

El canario y profesor jubilado de la Universidad de Los Andes Antonio Morales Méndez, por su parte, se encargó de elaborar la semblanza de su paisana Rosa María Alonso Rodríguez, quien falleció el año pasado en la isla de Tenerife con ciento un años de vida (nació en 1909) y quien, entre otros méritos destacados por Morales, contó con el de haber sido docente de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.L.A. en los años sesenta del siglo pasado.

La sección de ‘Diálogos’ está conformada por las preguntas que hicieron cuatro estudiantes del primer semestre de la carrera de Historia de la Universidad de Los Andes, durante el primer semestre de 2011 y cuando cursaban una de las primeras materias de la misma: Introducción a la Historia, al Director de la reconocida revista (circula en papel y digitalmente a través de la red, como parte del repositorio de saber.ula.ve) *Humania del Sur*, Profesor Hernán Lucena Molero, quien aporta importantes datos sobre las proezas que implica el trabajo editorial académico en nuestro país en los tiempos actuales.

Las sección de reseñas cumple con las de las seis sub-secciones que se iniciaron con la misma, desde el número inicial de la revista (2007) y que buscaba ser una oportunidad de dar a conocer aquellos trabajos (editados o no, en versión papel o no) que podían ser de interés para los interesados en el perfil editorial del **anuario GRHIAL: la historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas** y no apenas un catálogo de divulgación de las publicaciones recientes de algunas editoriales. Por ello; sin excluirlas; no nos limitamos a recensionar obras con dos años de haber salido al mercado (que en este número lo hacemos con *El Garrote y la Máscara* de Jonuel Brigue, la cual tiene como año de impresión el de 2011: **reseñas próximas**); sino también las del siglo XX (**reseñas cercanas**), que en este caso lo fue de una

edición de 2000 (el “Prólogo” que escribió Manuel Caballero [1931-2010] para el tomo VI de la *Obras Completas* de Augusto Mijares) y de centurias anteriores (**reseñas lejanas**, dedicadas en este número 6 de la revista a la reseña crítica que hiciera en 1826, en Londres, Andrés Bello a la obra *Colección de los Viajes y Descubrimientos que Hicieron por Mar los Españoles desde Fines del Siglo XV...* por Martín Fernández de Navarrete). Sin limitarnos, como ya dijimos, a las que han logrado trascender a la imprenta, pues también nos ocupamos de las investigaciones que han quedado rezagadas al silencio de los anaqueles de las bibliotecas (**reseñas contiguas**, ocupándonos en 2012 de un trabajo pionero sobre la presencia de esclavos de origen africano en la Cordillera de Mérida y que se realizó en 1980: *Formas Jurídicas a que estuvo Sometida la Mano de Obra esclava en Mérida y su Jurisdicción [1622-1678]* de los licenciados, ya jubilados del Ministerio de Educación, Héctor Herrera y César Barreto). Tampoco hemos querido ser vasallos, en la sección, del papel y por ello también nos ocupamos de cine (**reseñas paralelas**) e Internet (**reseñas inmediatas**), ofreciendo aquélla a una película mexicana de 1933, cuya significación vino dada al hecho de que el periódico de la iglesia católica merideña, *El Vigilante*, en 1946, le dedicó, en primera página un fuerte cuestionamiento por haber sido proyectada ese año en uno de los cines de la Mérida provinciana de entonces y la otra reseña se hizo sobre el *sitio web* de la *Asociación de Escritores de Mérida*.

Esas han sido las sub-secciones *tradicionales* de las reseñas de la revista; pero dado que desde el Nº. 5 se incluyó también la de revistas, le asignamos el séptimo espacio de la sección, denominándola **reseñas simultáneas**. Para este Nº. 6 la reseña fue sobre *Zona Franca. Revista de Cultura de la Universidad de Carabobo*. Pero como todavía nos consideramos incompleto en relación con las reseñas, hemos incluido una sub-sección octava, dedicada a los *eventos*, la cual subtitulamos como **reseñas complementarias** y debutamos con una sobre el “Taller Práctico: ‘Cultura Viva’. Tradición e Innovación. Un Acercamiento a

la cultura viva presente en los procesos constructivos de la Arquitectura Tradicional de los Pueblos del Sur”, el cual se dio el 17 y 18 de noviembre de 2011 en el marco de la conmemoración de los ‘50 años de estudios de Arquitectura’ en la U.L.A. y la ‘Semana de encuentro con los Pueblos del Sur. Estado Mérida-Venezuela’.

Cierra la revista de este año la sección Actividades del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GHIAL) en el año 2012, las cuales refirió su Coordinadora y Directora del **anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Electrónica**, Elvira Ramos.

Para dar culminación a esta ‘Presentación’ queremos hacer notar que no hemos sido sordos a las voces que nos han advertido, porque la mayoría de ellas provienen de nuestro propio seno, sobre el *anacronismo* que constituimos como revista al mantenernos en una *versión virtual* (la que permite el pdf) de la de *papel* en un medio electrónico que puede permitirnos desplazarnos a los confines de lo terrenalmente infinito. No; no queremos ser, como advierte Esdras Parras en otro poema suyo del libro citado al comienzo de estas líneas: “...la tierra desheredada / donde hundo mi pie /...” ni “...esa oscuridad antigua que siempre se adelanta a mi camino...” Por ello, en esta sexta presencia en la *red*, tímidamente todavía, ofrecemos la posibilidad de que, por ejemplo las referencias al *ciberespacio* no sean apenas nominales; sino que efectivamente permitan que apenas al *pincharse*, el lector pueda acceder a ellas directamente. Asimismo que las direcciones electrónicas de los autores no sea tan sólo el cumplimiento de un formalismo; sino que al *clickearse* en ellas haga posible que el lector se comunique con ellos y les formule interrogantes o comunique su parecer sobre lo leído. Igualmente que, como en el caso de la *web* de la Asociación de Escritores de Mérida (<http://www.escritoresmerida.com.ve/index.php>) o el *link* <http://www.youtube.com/watch?v=CRGyzhMVQqQ> de *youtube* en el que están almacenados los 76 minutos de *La Mujer del Puerto*, permita percatarse directamente y de inmediato de la veracidad o no de las

ofendidas palabras del Director de *El Vigilante*, el Pbro. J. M. Maggiorani, cuando dijo de ella que era

...lo más insolente que ha pasado por la pantalla. Y conste que usamos el término en toda su extensión, porque es ofensivo a los oídos, a la vista, a los sentidos, al propio instinto humano... [aquella] serie en tropel de inmoralidades que constituye el espectáculo... [y] sin tratar un momento de matizar los cuadros con un rasgo de belleza, de arte, de deleite espiritual, sino por el contrario, en un afán incontenible de bajeza y de miserias, que pasan de la embriaguez, a la prostitución, al crimen, el incesto, el suicidio...

Si no damos esos *primeros pasos* estaríamos negándonos a nosotros mismos y al provenir hacia el que, esperanzados, lanzamos las expectativas de nuestros espíritus para no preguntarnos, como nos advirtió, otra vez, Esdras Parra, en otro poema más de su referido libro (pág. 80) que citamos como *cierre*:

Hacia dónde vamos con estas alas de sombra
hacia qué voluntad o desventura empujamos la arcilla
después de recorrer pisoteando esta suprema noche
atada a nuestro destino
y la amenaza que nos acompaña
no tiene sino un aroma negro
(...)

Los Editores.